

Proletario: En la lucha encontrarás tus derechos

Secretaría: OLAVARRIA 363 (altos) | APARECE MENSUALMENTE | Año II.-Buenos Aires, Enero 1906.-N. 14.

¿TREGUA?

Por fin tocó á su término la ley marcial, la mordaza con que la autoridad prepotente dá pábulo á que la insaciabilidad capitalista practique á mansalva su sistemático método de espoliación proletaria.

Tocó á su término, decimos por tercera vez, desde que la influencia monetaria de las empresas extranjeras ha conseguido entronizar á su ídolo, el muy perverso señor Quintana, para vergüenza de un pueblo que se jacta de haber «republicanizado» todo un continente.

Empero, para nosotros los menesterosos, los harapientos, la vuelta de las «garantías» es un sarcasmo; es una suspensión mal disimulada, una tregua que durará el tiempo que necesita el obrero nuevo en la lucha, para salir del estupor causado por el sistema brutal de represión que acaba de finalizarse momentáneamente.

Volverá la masa proletaria á agitarse, exigiendo lo que desde tiempo le niega la avaricia burguesa: allí estará la guardia pretoriana, la bestia automática cuidadora del sudor usurpado, pronta á ahogar nuestros lamentos con el fragor de las descargas...

Que sea siempre así? Lo dudamos, basados en aquello de que «tanto vá el cántaro á la fuente...»

La Redacción.

A los trabajadores en general

DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Por iniciativa de las Sociedades Obreras de Francia, en toda Europa se promueve agitación para establecer la JORNADA DE OCHO HORAS, á partir del 1° de Mayo de 1906. El deber de los Trabajadores de la Argentina es acoger con entusiasmo el acuerdo de los camaradas de allende el Océano y disponerse á secundar su iniciativa.

Desde el 1° de Mayo de 1906 ¡Que ningún obrero trabaje más de OCHO HORAS al día!

ENSEÑANZAS

Estamos bajo el peso de un régimen intolerable. La organización criminal de la actual sociedad se patentiza en la posibilidad de que individuos de antecedentes siniestros, de instintos nerónicos,—belvas convertidas fisiológicamente en hombres, por razón de la evolución de la especie,—sean dueños absolutos del bienestar, de los destinos, de la vida del hombre productor, llegándole á negar, bajo pena de las más humiliantes represiones, el derecho de satisfacer las exigencias del estómago.

Testigo del cinismo burgués ha sido el puerto de la capital, y como él todo el litoral de esta desgraciada región. Alexionado por la práctica, contando con el concurso *valioso* y *decidido* de las hordas policiacas puestas á su disposición con la premura adulona del perro que aspira al terrón de azúcar, envalentonado por la cobardía de infinidad de irreflexivos, el capital se ha mostrado inexorable, cruél. Unicamente donde la virilidad y la rebeldía se han levantado airosas, imponiendo y sobreponiéndose á todos los obstáculos, allí es donde los *fuertes* en apariencia han demostrado su debilidad patente, capitulando vergonzosamente ante las energías proletarias. Así pasó en el Rosario y uno que otro puerto inmediato. En los demás se ha sufrido la consecuencia de la mala organización.

Y ese régimen intolerable, esa actitud provocativa de los déspotas, fruto es de la indiferencia inherente á la casi mayoría de los trabajadores. Nosotros los obreros del mar, tanto foguistas como marineros, nos hemos dejado embargar por el terror, en cuanto al primer conato de agitación, se nos ha amenazado con el desahucio. En vez de surgir la indignación en nuestro espíritu cuando se ha contestado á nuestras peticiones con una afrenta, hemos consentido que el imperio del despotismo, desde el lupanar parlamentario, sancionara *leyes* coercitivas y en abierta contradicción con el derecho de gentes. Hemos dejado que de esas leyes se valiera la inmundicia policial con Valle al frente, para *fraguar* toda clase de desmanes que tuviesen por móvil aniquilarnos en provecho de los adinerados.

¡Cuanta indiferencia, cuanta cobardía!

Si desde el momento en que se inició el sistema inícuo de amordazarnos, desde que se nos impidió solucionar libremente nuestras contiendas con los explotadores, hubiésemos adoptado otra línea de conducta, contestando á la barbarie del machete con la violencia de los explosivos; si al observar flaqueza ó repugnancia á la solidaridad en algunos adulones, traidores, abortos de la naturaleza, hubiésemos empezado sin pérdida de tiempo ni consideración á *eliminarlos* del escenario; si, en una palabra, nos hubiésemos portado como hombres que saben valorizar sus derechos y deberes, la camarilla de sostenedores del capital, dominada por el espanto ante el fulgor desprendido de nuestras conciencias, hubiera renunciado sin duda á desempeñar ese papel servil que es causa de todos los males que nos afligen.

*

Los proletarios del mar, esa falange de rostros bronceados por el sol y la atmósfera asfixiante frente á las hornallas, y sin embargo tan poco tenida en cuenta por los que viven y gozan á cuesta de sus penurias—á pesar de haber conseguido mejoras relativas desde que se han constituido en sociedad de resistencia—tienen mucho que exigir todavía de los armadores. Innumerables son los abusos que aún hoy en día con nosotros se cometen y que causa de nuestra apatía estúpida, criminal, no podemos eliminar.

¿De que ha servido que un núcleo respetable de compañeros, ansiosos de vernos salir del cieno del servilismo, nos hayan indicado el camino del progreso, si estamos obstinados en servir de humildes bestias de carga? ¿Para que Zappalorti y otros han expuesto y sacrificado su vida en aras de la regeneración humana, si con una impasibilidad bochornosa continuamos recorriendo el calvario que nos impone la sanguinaria sociedad actual?

¡Cobardes! es la palabra que resuena á nuestros oídos, desprendida furtivamente de esa envoltura carnal donde se alberga la conciencia. Nuestra actitud no merece otro epiteto.

*

Aún estamos á tiempo: Cambiémos de táctica, haciendo caso omiso de las amenazas que como fantasmas de escenario nos presentan para amedrentarnos. Una vez por todas impongámonos la tarea — los que sabemos ponderar y ya hemos saboreado los beneficios de la unión —de levantar el espíritu á los timoratos, no destalleciendo ante los que, por efecto de la ignorancia, opongan cierta resistencia. Demostrémoles si llega el caso, con hechos prácticos, aunque momentaneamente redunden en perjuicio nuestro, como debe imponerse el obrero ante la prepotencia y la arbitrariedad patronal.

Que deje de existir ese encono, ese antagonismo, diremos legendario, entre los compañeros de cubierta y los de máquina, pues la cizaña entre obreros es la fuente donde los capitalistas apagan su sed de lucro á expensa nuestra y con mayor cinismo.

No permitamos que se cometan abusos de ningún género con nuestros compañeros, sean de máquina ó de cubierta, y si aspiramos alguna vez á conseguir mejoras que nos permitan atenuar las exigencias de nuestros hogares, desliguémonos de todo prejuicio, despojémonos de ese manto aletargante que nos ridiculiza á la vista de toda una generación que está con ansias de lucha para acelerar su emancipación. Volvamos las miradas hacia las estepas rusas: vemos allí á un pueblo sumido en la mas primitiva ignorancia, fanatizado por el dogma de la impostura religiosa, aplastado bajo el peso secular de la autocracia moscovita, de improviso levantarse con ademán resuelto, amenazante, guiado únicamente por la luz de las nuevas ideas que lo impelen á barrer con toda la podredumbre social que lo rodea.

*

Con lo expuesto, nuestra situación está bien definida hay la necesidad imperiosa de desechar las timideces y cobardías y aprontarnos á reivindicar nuestros derechos en estos tiempos que son los más propicios, dada la abundancia de trabajo en el puerto y en el litoral. Sobre todo, no nos dejemos embaucar con algún peso que puedan ofrecernos los armadores á cambio de un platonismo denigrante. Es mucho más que eso lo que necesitamos para aliviar nuestra miseria.

Si la lucha es necesaria, aprontémonos á ella con virilidad, empleando si llegara el caso los medios más *persuasivos* para poder triuntar sobre la trilogía encarnada en los explotadores, los *carneros* empedernidos y la imposición salvaje del machete.

Que no seamos los primeros en agredir, para que el enemigo no pueda justificar sus atropellos. Pero al enseñarnos el camino de la violencia, internémonos resueltamente en ella, con la fé del que combate contra la reacción tambaleante. Nuestra victoria será segura.

Esférica.

El derecho de huelga

La huelga es en nuestros tiempos un hecho social inconmovible y lo será mientras subsistan las causas que la hacen necesaria. Es un hecho que, mediante su propia y exclusiva fuerza, y después de una tenacidad heróica á través de los años se hizo coronar por el derecho.

Hoy nadie discute el derecho de huelga, pero sin embargo conscientemente y de mala fé se trata de negarlo, y aún se tiene la nécia y quimérica pretensión de sofocarlo para siempre.

Una rápida mirada retrospectiva en el curso de la historia, que nos muestra la génesis del derecho de huelga, nos hará ver de relieve cuanto acabamos de afirmar en el parrafo que antecede.

El derecho de huelga, y en particular su manifestación práctica, ha sido tenaz y violentamente combatido por todos los gobiernos, ya sean estos autocráticos, constitucionales ó republicanos; todos ellos han estado acordes en registrar la huelga en el catálogo de los crímenes y en castigar como delincuentes á sus ejecutores. En Inglaterra, Francia y otros paises, los huelguistas en varias ocasiones fueron penados con la muerte.

Y los que en tal sentido obran y tales medios emplean, son los mismos que hablan de justicia y que en nombre de la paz execran la violencia; los mismos que, para justificar y defender el inícuo estado social actual, llamado el orden social, invocan y proclaman como una necesidad inherente á la especie humana, la de vivir en sociedad.

Ellos han sido los peores enemigos del derecho de asociación de los trabajadores, en el cual va esencialmente involucrado el derecho de huelga. No dejan resorte que tocar para matarlo en gérmen ó para derribarlo de las alturas del triunfo. Pero son inútiles las leyes prohibi-

tivas, inútiles las penas inquisitoriales aplicadas á los rebeldes; ninguna barrera es capaz de contener el empuje formidable de las colectividades proletarias, que empiezan entonces á tener conciencia de sus derechos y de sus fuerzas. Son rotos los frenos legales y pulverizados los baluartes del capitalismo amparado por la autoridad armada.

Es la acción directa de los trabajadores la que impone á los gobiernos el reconocimiento del derecho de huelga: ellos no *piden* una merced sino que *hacen* lo que *quieren* y toman lo que *necesitan*. Pues ellos saben muy bien que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.

En Inglaterra, a pesar de las prohibiciones y crueles represiones existentes, se forman coaliciones obreras á centenares; Roberto Owen organiza las Trades Unions y numerosas huelgas se producen; en 1824 el parlamento declara lícito el derecho de asociación, practicado ya, como sabemos, desde mucho tiempo antes.

En Francia, en los mismos momentos que fermentaba la Revolución, los miembros del *cuarto estado*, olvidados por ella, comienzan la lucha por la conquista de ese derecho, expresamente arrebatado entonces por la ley de 1791. Combaten por medio de la acción: surgen asociaciones aquí y allá y estallan huelgas dia á día, como antes de esa fecha. La ley es impotente para ahogar los preludios de la cohesión de los proletarios, dispersos y casi aislados aún. Después de 1848 los trabajadores forman respetable legión en Francia, y en 1854 se les reconoce, aunque parcialmente, el derecho de asociación, desde tanto tiempo reclamado. Decimos parcialmente, porque la organización de sindicatos profesionales de obreros fué permitida por ley de 1884, cuando ya muchos se habían constituido sin aguardar la autorización legal.

Como vemos, los gobiernos, al reconocer legalmente el derecho de huelga, no lo han hecho inspirados en la justicia, ni por liberalidad, ni por compasión, sino bajo la presión de la potencia creciente de las multitudes trabajadoras, cada vez más altivas, más ansiosas de cultura y por lo tanto más rebeldes y menos resignadas.

Esto nos demuestra cual es la inmensa eficacia de la acción directa de los trabajadores, estrechamente asociados, en la conquista de sus reivindicaciones. Vemos como en otros tiempos, los proletarios, no obstante de proceder solo guiados por el instinto de conservación, y por la intuición que inspira la justicia de la causa perseguida, vemos como ignorantes, sin organización alguna y solo agrupados ocasionalmente para fines inmediatos, han conseguido algo de patrones y gobiernos. Vemos como, á medida que las masas trabajadoras se han ido haciendo más compactas y más conocedoras de sus derechos, han venido siendo más tomadas en cuenta y más atendidas en sus reclamaciones.

Todo esto nos deja ver cuán fecundos los horizontes se abren á la acción inicial directa de las asociaciones obreras de un próximo porvenir, asociaciones que serán formadas por individuos conscientes, por verdaderas individualidades, que obren razonadamente por propia inspiración y no inducidos por demagogos audaces, que á menudo yerran el camino ó se alzan sobre el dorso de las turbas para medrar lucro y poder. Asociaciones en que cada individuo sea un ser pensante y no un autómata arrastrado por la multitud irreflexiva y ciega, serán invencibles en las campañas del futuro. Agrupaciones humanas de este temple, sin intermediarios, sin necesidad de sacerdotes políticos que quieran y piensen por ellos, pueden alcanzar triunfos positivos y perennes.

Impotentes serían en un parlamento los representantes de los trabajadores, si éstos, con la fuerza irresistible que nace de la unión inteligente, no levantaran sobre sus hombros las aspiraciones convertidas en realidades, en hechos indestructibles, base del derecho de mañana.

Todo lo que se conoce con el nombre de legislación del trabajo, ha sido conseguido de este modo. Los representantes burgueses y no burgueses solo han sido meros ejecutores, forzados ó nó, de la palpable voluntad de las masas trabajadoras.

Después de dictadas todas estas leyes favorables á las clases proletarias, han sido estorbadas en la práctica por los mismos legisladores y por los patrones. Ha sido necesario que las multitudes se levanten nuevamente para hacerlas cumplir y no ser defraudadas y burladas. Tal cosa ha pasado con las *leyes de fábrica* en Inglaterra y con las posteriores, y así en otros países. Tal ha pasado tambien como luego lo veremos, con el derecho de hnelga, de que ahora nos ocupamos.

La acción inicial directa é inteligente de los proletarios nos hace contemplar la perspectiva de un amplio campo de elaboración en pró de la anhelada felicidad humana. Al efecto, así como hasta ahora la autoridad no ha hecho más que declarar ese derecho en vista de los hechos inícuos que se han impuesto por la fuerza, en adelante sancionará pasivamente el derecho nuevo, el verdadero derecho que fluirá de los hechos consumados por los pobres, inspirados no en aquella justicia que reprime ó castiga, sino en aquella previsora que dá á cada uno lo que por ser hombre necesita, es decir, lo suyo.

El derecho de huelga no es pues un regalo, un acto expontáneo y sincero de la autoridad. Esto es evidente para quien conoce la historia de su conquista y para quien observa la actitud del gobierno cuando tal derecho se practica. La declaración legal nada vale; el mismo Ejecutivo se encarga de pisotearla y por todos los medios de que dispone se afana por hacer ineficaz e ilusorio ese derecho. Tanto es así que si una ley bastara para abolirlo, ya no existiría....

Tanto en Rusia como en Francia, en Inglaterra como en Alemania y Estados Unidos, en Chile como en la *libérrima* Argentina, y en todos los estados en suma, la autoridad siempre obstaculiza el ejercicio del derecho de huelga y se pone de parte de los patrones, ya suministrándoles la fuerza armada para amedrentar y fusilar á los huelguistas, ya proporcionandoles individuos de la policía, del ejército ó de la marina para reemplazar á los trabajadores que han desertado de la *galera*. Al sentir el peso de tan grave acusación, se nos dirá que actualmente la ley garantiza el derecho de huelga, y que no se condena á muerte á ningún huelguista. Es cierto, ninguno es condenado, *nunca uno solo es ejecutado* Las cosas han cambiado..... ¡Oh bellos tiempos en que la ley impera!.... Pero también es cierto que si en esta materia se ha suprimido el asesinato individual, hoy se practica el asesinato colectivo de los huelguistas, sin proceso, sin que juez alguno pronuncie la sentencia de muerte.

Para justificar estos atropellos y matanzas perpetradas por la autoridad, aliada á los patrones, se nos dirá que tales medidas son necesarias para reprimir los actos violentos de los huelguistas contra las personas y la propiedad. Pero no se nos dice que el noventa por ciento de los desórdenes ocurridos en las huelgas son originados por la actitud imprudente y petulante de la fuerza pública ó por la provocación de los agentes secretos de los patrones y de la autoridad que simulan ser huelguistas; y no se nos dice tampoco que esos actos violentos son el contragolpe, la acción refleja, el estallido de sufrimientos largo tiempo silenciosamente soportados. infligidos por los patrones, mediante una violencia sorda, constante y alevosa, violencia permitida y reconocida lícita por la autoridad.

Lo ocurrido hace poco tiempo en Berlín en la huelga de los electricistas (50.000), sustituidos en gran parte por mecánicos y operarios de la marina y arsenales de guerra; lo pasado en Chile, no ha mucho en la huelga de los empleados de la Tracción Eléctrica, durante la cual hemos visto á soldados de policía con bayoneta calada en la plataforma de los carros, sirviendo, por orden de la autoridad, de espantajos y al mismo tiempo de cobradores y maquinistas, disfrazados de paisanos; lo que sucede actualmente en la República Argentida, donde el gobierno ha declarado el estado de sitio por tres meses para sofocar las huelgas que asuelan al país; todo esto y la historia entera del movimiento obrero universal viene á probar de una manera contundente cuanto hemos dicho.

No citamos á Rusia en apoyo de nuestra aserción, para que no se piense que presentamos la cuestión por el lado más odioso y brutal. Por otra parte, no debemos asustarnos de lo que acontece en Rusia, porque los presidentes y reyes constitucionales van siendo dignos émulos del zar, y muy pronto talvéz no tendrán nada que envidiarle.

En la Argentina, donde legalmente no existe ni ha existido la prohibición de la asociación obrera y de la huelga, se observa que el gobierno y los capitalistas en íntimo consorcio, ponen en juego la misma deliberada y sistemática hostilidad, sino más cruel que en otros estados, motejados de autocráticos y de tiranos.

En los centros fabriles como en el puerto de la capital está permanente la guardia pretoriana puesta á disposición de los patrones, amén de un buen número de confidentes y pesquisas pagados por el fisco para perseguir y encarcelar á los huelguistas, y muy en especial á los llamados cándidamente *agitadores*, etc., etc., y para no mencionar más hechos que nos son harto conocidos, debemos consignar aquí que así como el proletariado europeo tiene impresas en el libro de su martirologio páginas en que destila aún la sangre de sus mártires, en la América Republicana, en la Argentina de los Quintana y de los capitalistas insaciables, la imposición brutal del machete y del plomo llegó en estos últimos tiempos á convertirse en sistemática y permanente.

D. G.

El régimen del Zar

¿Por qué se revolucionan los rusos contra el «poder paternal» de Nicolás II? Todos los despotismos se han hecho llamar «paternales»: Fernando VII se llamaba «el deseado» por los españoles. La Iglesia Católica ejerció también su paternal tutela sobre las naciones. Pero los rusos, igual que otros pueblos anteriormente, se han cansado de soportar el «amor» de su soberano.

Para demostrar cuanta razón asiste á los rusos en su rebeldía; para que se vea como ejercían su «poder paternal» los verdugos nombrados por el Zar, véase el relato de una «paternal» escena que describe Tolstoy:

«Las ejecuciones por el vergajo, como todas las penas corporales que fueron legalmente suprimidas hace treinta años, se hacen cada vez màs frecuentes.

«Voy à describir una ejecución de este género que mereció la aprobación de las Autoridades superiores y que hubo lugar en Orel.

«La cuestión en litigio era esta: un propietario quiso desviar, para aprovecharlo en su molino, un salto de agua que regaba las tierras de los campesinos; estos protestaron y el propietario acudió al comisario rural, que le dió la razón, bien injustamente, como fué reconocido luego por la justicia.

«En la Alcaldía del distrito, se hallaban los guardias con sus cordones rojos, los principales de los campesinos del distrito y los «culpables». Alrededor se grupaba una multitud de más de mil individuos.

«Llegó el gobernador, bajó del coche, pronunció el discurso de costumbre y pidió que trajesen los culpables y el banco que debía de servir para la ejecución.

«Trajeron el banco y los vergajos y se llamó á los verdugos, escojidos entre los ladrones de caballo, porque los soldados se niegan à ese género de funciones.

«Cuando estuvo preparado todo, el gobernador hizo salir de las filas al primero de los doce hombres señalados por el propietario como los màs culpables. Era un honorable padre de familia, estimado de todos, un hombre 40 años que defendía enérgicamente los intereses de su clase y que por esto era muy considerado. Le llevaron junto al banco y le desnudaron.

«Probó de suplicar, pero, viendo que era inùtil, hizo la señal de la cruz y se acostó sobre el banco.

«Dos guardias acudieron presurosos para sujetarle. El sabio doctor estaba allí para el caso de que sus auxilios fuesen necesarios. Los verdugos cogieron los vergajos y comenzaron à golpear. Resultó que el banco no era bastante ancho y era difícil sujetar à la víctima, que se retorcía. El gobernador mandó que trajesen otro banco y los soldados se creyeron en el deber de cumplir la órden, mientras que medio desnudo, pàlido, el hombre martirizado esperaba, frunciendo las cejas, mirando al suelo, castañeteando los dientes.

«Cuando el banco estuvo preparado de nuevo, se reinstaló á la víctima, y otra vez los verdugos golpearon.

«La espalda del hombre cadâ vez más se llenaba de surcos amorotados, y à cada golpe se oían sordos gemidos que no podía contener.

«Entre la multitud que estaba alrededor se oían los gritos de la mujer, de la madre, de los niños, de los parientes del supliciado y de todos los que habían sido llamados para ser testigos de la ejecución.

«El gobernador contaba los golpes con los dedos, sin dejar de fumar su cigarrillo.

«Llegando à los cincuenta golpes, el campesino cesó de gritar y de agitarse, y el médico, que había hecho sus estudios en una institución del Estado para poner luego su ciencia al servicio del soberano, se aproximó al martirizado, le tomó el pulso, auscultó el corazón y declaró al gobernador que el hombre había perdido el conocimiento y que podía ser peligroso para su vida el continuar la ejecución.

«Ébrio ya por la vista de la sangre, el gobernador mandó continuar, y se continuó hasta los setenta golpes, límite que había fijado, no se sabe por qué.

«Solo entonces el gobernador dijo: Basta ¡sigamos adelante! Y se levantó al supliciado sin conocimiento; después se trajo à otro.

«El llanto y la gritería de la multitud aumentaba, pero el representante de la autoridad hizo continuar la ejecución. Y así llegaron hasta los doce, y cada uno de ellos recibió setenta golpes.

«Todos imploraban perdón, gritando y gimiendo. Los gritos dolorosos de la multitud, sobre todo de las mujeres, eran desgarradores, pero la ejecución no terminó hasta que las doce víctimas fueron torturadas.»

¿Se comprende ahora porque se revolucionan los rusos?

La hipocresía—muy propia de los tiranos—que representa el suprimir legalmente los castigos corporales y continuarlos de hecho, tiene mucho parecido con las prácticas de la apariencia piadosa que usaba la Inquisición, la cual suprimió también la tortura legalmente y no ejecutaba à sus víctimas, sinó que las entregaba al poder civil y aún recomendaba que se evitase el derramamiento de sangre, à cuyo efecto las víctimas no eran degolladas, sino quemadas vivas. Pero del mismo modo que cayó la Inquisición y hoy se cuentan sus maldades con verdadero horror, caerá también el poder de los Zares, y el triunfo de la Revolución Rusa será el hecho mas glorioso de nuestro tiempo.

P. DEL O.

¡VIVA LA PATRIA!

(PARA *El Obrero Libre*).

Con este epígrafe, que evoca una infinidad de crímenes, los pastores del rebaño de la calle Estados Unidos han hecho circular dias pasados, un manifiesto entre los borregos, para avisarles que no se desparramen por si llegase á haber huelga en el puerto. ¡Abajo la huelga! han gritado los «farabutti» ¡Abajo la holgazanería! ¡Como sudan esos cerdos en la Bolsa para contar sus ganancias! ¡Abajo la explotación! ¡Oh! ¡esto es el colmo!....¡El obrero es el explotador! De esta hecha el mundo vá al revés....el ladrón corriendo al vigilante y éste corriendo al juez...Si: tiene razón la pandilla de zánganos que embadurnó el papelucho; el obrero es explotador de sí mismo, de su mujer y de sus hijos, cuando no tiene el valor de exigir de su verdugo mas pan y menos cadenas. De este modo lo interpretamos y lo interpretan todos los que saben cuales son los derechos del obrero.

Somos los que conspiramos contra el porvenir de la República. ¿Adónde está esta República? En la Casa Rosada y sus adjacencias: Allí está la República y el porvenir de los que frecuentan aquel barrio. Cierto, las huelgas para esos buenos parroquianos les hace el efecto de un cólico, por cuanto no les permite que salgan las cuentas á su modo de ver.

Obreros todos: Habréis leído el manifiesto.....

Si: lo han leído todos los obreros, pero no han leído mentiras, como expectoráis vosotros, fariseos. La Federación y la Unión nunca se han cubierto de lodo como vosotros decís. Han tenido sus rencillas provenientes de la diferencia en el método de luchar contra vosotros. Errores muchos mas grandes habéis cometido vosotros, ¿qué decimos? de crímenes, asesinatos y carnicerías habéis sido autores; habéis sembrado infinidad de veces las calles y los campos de cadáveres; os habéis disputado con el puñal en la mano el sudor de generaciones enteras y, sin ir tan lejos, en las elecciones, basta leer los órganos burgueses y los manifiestos q' cada partido lanza en favor de su candidato, y puede darse uno cuenta de las cortesías que usáis unos con otros. A los bobos, á los borregos de vuestra marca podréis engañar con los embustes, pero al obrero que ya conoce vuestras manías, vuestra baba cae en el vacío. Con todo esto, admitimos que os alarméis por este acercamiento entre la Unión y la Federación y que el despecho os haga ladrar al cielo, pero ¿que queréis? son efectos de la época. Vosotros mismos estáis gritando á voz en cuello: ¡No os dejéis engañar, obreros! y el obrero se mira alrededor, ve que el peligro está de vuestro lado y os combate,

Los que arrebatan el pan á vuestros hijos... son los mismos borregos que están sumisos á vuestras prepotencias; los que no han sabido apreciar los beneficios que les han facilitado las sociedades de Resistencia, los que, quizá en día no lejano, serán corridos por la multitud consciente y no encontrarán donde apagar la sed y el hambre. Estos son los que arrebatan el pan de sus propios hijos.

¡Atrás los estafadores sempiternos!...

Adelante los progresistas...de lana larga, pues han de ser los primeros á esquilarse, antes que les venga la sarna.

Los que tengan corazón bien puesto...

Ya se ve: vosotros lo tenéis; pero no...no las tenéis bien puestas porque os vemos por los diques, armados de facón y revolver y para mas, las espaldas resguardadas por los esbirros de la prefectura. Y no solamente vosotros, sino que vuestros borregos, ni cuando trabajan se quitan la «farinheira» del costado...seguro..el miedo no es sonzo. Apostamos una cosa: ¿A que Martinez (el pesao) no es C...apáz de venirse á los diques sin tener encima todo el apresto bélico de un Musolino? y lo que decimos de él, puede aplicarse á los otros 17 ó 18 guardianes del rebaño.

Para concluir: ¡Viva la Nación Argentina! Y mientras tanto los señores «argentinizados» que forman el Centro de Cabotaje nacional, en virtud de la derogación de cierta ley, despiden uno por uno á todos los argentinos que están á bordo de los buques mercantes, reemplazándolos por «xente de aquella terra» ó por «figli della bella Nápoli», recién venidos. Pueden estar muy orgullosos los hijos de esta República: tienen un gobierno que los proteje y los quiere tanto, como el lobo codicia á la oveja.

¡Viva el trabajo! grita el oráculo de Cristophersen, ¡Vivan los obreros trabajadores!...los lobos, los imbéciles que se creen todo lo que decimos, que sirven de carne de bestia, que se deja adobar como quiera y nos permiten redondear nuestros talegos con rapidez imprevista.

Tiempo llegará, Señores del rebaño, que nadie os hará caso, únicamente para reírse de vuestras hazañas quijotescas. «Muchos obreros nacionales y extranjeros», como dice el pasquín, no son los que os acompañan, con fé de causa; únicamente algunos ingenuos, ignorantes atraídos por los que tienen su degradación moral á sueldo, únicamente estos seguirán vuestras huellas. Los demás, tarde ó temprano volverán sobre sus pasos por efecto de la misma repugnancia que les vá á causar el roce con gente inmunda como vosotros.

¡Salud: Beeh!

ÑANDUBAY.

Quien reconozca que hoy domina la corrupción y no lucha por estirparla, será cómplice de la maldad.

⁂

Cada obrero consciente es un carbón que se añade á la hoguera que ha de consumir al decrépito edificio de la corrupción.

El descanso dominical y la marina

Está visto que ninguna ley redunda en beneficio del trabajador, por más que en la apariencia parezca favorecerle.

La ley del descanso dominical, por ejemplo, llamada á ejercer una influencia beneficiosa sobre el trabajador, arrancándolo del taller en que está sepultado toda la semana y del despacho de bebidas donde apura la desgragracia suya y de su familia, esa ley, decimos, está muy lejos de ser practicada de acuerdo con el fin que ha sido promulgada,

En el puerto, por ejemplo, no se ha cesado de trabajar ningún domingo. Los estibadores, es verdad, han ganado un 50 °|。 más del jornal ordinario. ¿Y los marineros de los vapores de cabotage? ¡Ah! estos no son dignos de que se les tenga en cuenta: son máquinas automáticas.... Sin embargo *la ley* obliga á los patrones á conceder el descanso semanal á sus obreros. Empero, ya que tienen que trabajar el domingo *por necesitarlo los intereses burgueses* ¿porqué no se le ha de dar á estos marineros una remuneración sobre el sueldo?

No se concibe como entre los magnates que forman el maquiavélico mecanismo gubernativo, no haya uno siquiera que vuelva sus miradas hacia esos infelices á quienes la miseria acosa en el litoral desde las costas del Paraguay y de cuya ingenuidad se valen los armadores para hacerlos trabajar sin darles siquiera un día de descanso. Ellos, sean días hábiles ó feriados, empiezan su tarea al aclarar el día hasta las once, hora en que almuerzan; vuelven al trabajo á las doce hasta las 5 p. m. y si después de cenar, á las 6, hay apuro, están obligados á continuar el trabajo aunque sea toda la noche, para volver á empezar al día siguiente, sin resollar: todo esto sin recibir un centavo más que un miserable sueldo de cuarenta á cuarenta y cinco pesos. ¿Y esto es lo que llamais descanso dominical, legisladores del embudo?

Nos hemos permitido hacer esta observación á fin de llamar la atención á quien corresponda, en el sentido que se elimine este abuso y se les dé descanso á los marineros de los vapores, de lo contrario que se les pague las extras, tanto en día domingo como al trabajar después del horario oficial.

MONDACCIO CANE!...

Tonio, contadino, buon padre di famiglia e lavoratore indefesso, perció povero scannato, uscí giorni sono in questa imprecazione, mentre il fattore si allontanava dal campo ove lo lasció a vangare, dopo avergli inflitto uno dei soliti rabbuffi.

—Perché t'inchieti? — domandó il prete, che passando lí presso lo sentí. E Tonio tutto d'un fiatto:

—Guá, giusto lei volevo stamattina! mi dica un po' perché, piú che lavoro e stento e piú mi impelago nei debiti col padrone? Perché lui che ha meno figliuoli, ha un mucchio di servitori dintorno, e benché si faccia mezzo il raccolto, guazza nell'abbondanza, e con tutta la miseria che ho, fa pagare a me mezze le sue tasse di ricchezza mobile, d'assicurazione e di altre mille amminicoli, che peró si gode lui? Perché lui che non fa mai nulla, ha bisogno di un servitore ogni momento, perfino per farsi accendere il sigaro. e io ed la mia povera massaia nel campo dalla mattina alla sera, la devo vedere strappazzarsi a governare le bestie, á far da mangiare, a far le faccende e per di piú i bucati alla signora... E vogliono le primizie, il prosciutto del maiale, che compro ed allevo io, dieci galline all'anno e sono mie, il fitto della casa poderale e l'hanno murata i miei vecchi senza un quattrino di compenso? Non ci si ragiona, giuraddio!... M'ha fatto una mossaccia or ora che!... Ma le par giusta á lei, mondaccio cane! tutta questa serqua d'ingiustizie?

—Eh figlio mio! i comodi del mondo ci sono per chi possiede... Lui ha dei contadini, ha dei denari, é nato signore, come pure la signora Laura e... invece, chi é nato povero, lo vedi, deve stare rassegnato alla volontá di Dio, e lavorare... I ricchi e i poveri ci son sempre stati,... il Signore poi, ricompenserá ciascuno secondo i suoi meriti.

—Oh senta, Sor Padrino, se lei ragiona in codesto modo, non avevan torto gli anarchici nel discorso che fecero l'altra sera, cioé che i preti danno sempre ragione ai padroni.

—Cosa intendi dire?—interrogó il prete che pure aveva capito bene.

—Scusi, se lei crede nella creazione, io credo che i comodi del mondo siano stati preparati per tutti, che nessuno sia stato creato col privilegio di dire a dieci disgraziati: Voi sarete i miei contadini; che, perció nessuno sia stato condannato a viver povero per produrre le richezze e i comodi della vita per altri: o poveri tutti, o pure se il benessere c'é, si deve godere fra tutti. In quanto poi a quel que dice lei, esserci stati sempre i ricchi; e i poveri, io, pover'uomo, credo invece, come Sant'Ambrogio, che siamo nati tutti eguali, cioé ricchi; perché tutta la grazia di Dio che c'é al mondo doveva esser di tutti, e ce ne sarebbe d'avanzo! e che poveri son divenuti solamente coloro che colla furbería, colla prepotenza e colla frode, furono spogliati da una parte di viventi, che si appropria tutto, diseredando quell'altra.

Infine per quello que lei dice, cioé che chi soffre in questa vita avrá una ricompensa in quell'altra, io, viceversa, sono obbligato a credere che lei, se fosse sicuro di questo, invece di star cosí bene, ingrassare senza far nulla, sempre insieme col signor padrone, col farmacista, col fattore o col brigadiere dei carabinieri, starebbe quí con noi a tribulare la vita e a maneggiare la vanga, che é un po' piú pesante del breviario

—Il mio fisico non me lo consente, caro Tonio.

—Eh, storie, non me lo consentirebbe neanche il mio, ma lei potrebbe acquistarsi il paradiso! Cosa risponderebbe al peccatore che, di fronte ad una sua raccomandazione, di non ricadere nel peccato le rispondesse: Non posso, il mio fisico non me lo permette?

—Che diancine bestemmiate, Tonio mio? Altro é parlare di lavoro e temere di perderlo: altro é perder l'anima come state facendo voi. Ci vuol poco à comprendere che io siccome ho studiato, non sono buono a lavorare materialmente.

—Allora ho capito: lei non sa lavorare, ma neppure io avreí saputo lavorare e studiare, invece sí, se avessi avuto i mezzi di frequentare le scuole. E se fossi arrivato a farmi prete avrei predicato la veritá e il diritto, non la rassegnazione, come fa lei!

—Ma codeste sono eresie; si sente bene che sei stato alle conferenze degli anarchici.

—Sicuro che ci sone stato e ci ritorneró, gliele dico io! Guá, sbaglieró, ma mi pare che abbian piú ragione di lei; almeno danno ragione alla povera gente!

—Povero Tonio! vuoi perderti l'anima e il corpo e dar ragione ai sovversivi.

—Chi sono codesti sovversivi che dice lei?

—Sono i repubblicani, gli atei, i socialisti e gli anarchici.

O senta, io di politica non me ne intendo di certo; ma per me i repubblicani hanno piú ragione d'esistere che dei preti e dei monarchici, i socialisti dei repubblicani e gli anarchici hanno piú ragione di tutti insieme.

—Sicché, povero Tonio, vi farete anarchico?

—Questo poi non devo dirlo a lei, e poi, non lo so neppure io. Bisogna che ci pensi bene, guá!

—Disgraziato! ma non sapete che sarebbe la vostra rovina?

—O Sor Padrino, creda pure che in cinquant'anni di lavoro servendo preti e padroni, non ho davvero fatto fortuna!

—Ma non vedete dunque cosa accade ai nostri giorni?

—Io no, davvero!

—Pover'uomo, come v'hanno ingannato! Con codesti principii, si rovinano i capi di famiglia, si strascinano sulla piazza e se non vengono arrestati e mandati in galera o al domicilio coatto, c'é il caso che rimangouo vittime delle loro pazze sommosse, perché lo Stato é forte e ha l'esercito per farsi rispettare.

—Ecco, vede, ora lei non parla piú delle pene dell'altro mondo, ma di questo. Dunque non si faccia piú meraviglia se anche noi contadini ci preoccuperemo da ora innanzi di questa vita piú che di quell'altra.

—Badate, Tonio, vi rovinerete!

C'é poco da rovinare, creda: il giorno che ci venga il ticchio a noi contadini di metterci d'accordo con quelli della cittá e di finirla, alzando tutti insieme il braccio e la voce e ritenendo i prodotti della terra che appartiene a tutti ed é lavorata da noi, per distribuirla á tutti coloro che lavorano, non c'e esercito che ci possa massacrare come i poveri contadini di Berra, del ponte sul Sarno e del Pian delle fosse a Cerignola.

Uno schioppo accanto al cammino ce l'abbiamo tutti: peggio per chi ci fará scappare la pazienza perché se un giorno ci si stancherá, la commedia si svolgerá in tragedia anco per opera nostra.

Addio prete!

E presa a spalla la vanga lucente, lo piantó li come un cavolo e se ne andó cantarellando l'*Internazionale*.

V. M.

EL HOMBRE FÓSIL

El hombre fósil es aquel que ignora lo que es el planeta terraqueo y que de los mismos elementos que está este formado es idéntica su formación fisiológica. El individuo inerte es aquel que no sabe que los mismos órganos de que está compuesto el mamífero son el reflejo de su propio yó; hasta en su supina y crasa ignorancia llega á desconocer por completo su origen derivado de la escala zoológica.

Mentalmente, el hombre es más perfecto que los demàs sères, pero, á pesar de tal superioridad los animales saben, burlando las leyes impuestas por los hombres, saben satisfacer sus necesidades, cosas que los hombres, apesar de su reconocida estructura cerebral se sujetan á reglas y á legislaturas que los animales pasan por encima de ellas. ¿Será que el sér humano está eternamente entre las redes del Dios Morfeo? Es de suponer que sea así, porque el hombre que sueña no piensa y el que no piensa no raciocina y el que tal hace es un esclavo. Sí, sí: hay la seguridad de que hày quién quiera demostrar lo contrario....pero ¿y ese conjunto, ese inmenso esqueleto que llaman masa anónima, piensa y ha pensado alguna vez cual es y cual debe ser su condición en la sociedad?

El animal para vivir roba y mata, y el hombre, después de producirlo todo, ni siquiera se atreve á exigir algo de lo que le pertenece. ¿Quién se atreverà á afirmar lo contrario de que los seres nacen con iguales condiciones para la vida? Y sin embargo, los proletarios en su estupida ignorancia llegan á afianzar esa fórmula burguesa: «No todos nacen en dorada cuna»; fórmula ridícula que pretende anular el axioma de la moderna ciencia: «las leyes el estado son la negación del libre y expontáneo desenvolvimiento del hombre.

Por tal motivo queda sólidamente bien fortificado el principio y el derecho que asiste á los hombres todos á producir y á consumir, quedando descartada esa infamia cruél de que el hombre débil sea aplastado continuamente por el fuerte.

Por lo tanto, la masa proletaria, si quiere vivir y rehabilitarse, debe sacudir ese letárgico sueño producido por el narcótico de la indiferencia, y luchar con esa audacia del que sabe morir en defensa de sus hollados derechos y de la felicidad toda. Si así no lo hace, morirá arrastrándose sobre el fango de la desesperación y al compás del fatídico rumor de las cadenas que le sujetan.

HUMANINAD LIBRE.

Notas sueltas

Contra la guerra—Buenos síntomas

Leemos en el *Adelante*, de Eibar:

«Los empleados y obreros de la manufactura de armas de Tullue han tomado la siguiente iniciativa:

En caso de que estalle una guerra entre Francia y otra nación cualquiera, volarán la manufactura da armas á fin de poner término al empleo de armas homicidas.

Los obreros de Tullue han pedido á sus camaradas de otras cuatro fábricas de armas que tomen análogos acuerdos.

La respuesta de los obreros de tres fábricas ha sido favorable y sin discusión alguna, por unanimidad, y se espera qne la votación de los operarios de la cuarta fábrica sea también favorable.

La prensa parisiense, ocupándose de este proyecto, lo califica de criminal, antipatriótico y monstruoso... ¡monstruoso, criminal! ¡Y se trata de no matar al semejante de impedir las carnicerías humanas!»

✳

En Francia han sido absueltos los compañeros Malato, Vallina, Harwey y Caussanel, procesados por el atentatado contra el *rey muñeco*, en su visita á París.

Signo de los tiempos.... Antes hubieran sido castigados inocentemente. Hoy se les absuelve por falta de pruebas.

No en vano se acerca el día en que la justicia brille como la luz del sol. Por algo se progresa....

✳

La emigración en España toma caracteres verdaderamente alarmantes. Diariamente infinidad de obreros huyen de aquel país, de aquella *patria ingrata* que les niega el mendrugo de pan, pero que en varias ocasiones ha reclamado su vida cuando los intereses de la *corona* y de la burguesía han estado en peligro.

✳

A pesar de la amnistía acordada en Enero de 1905 por el gobierno español á los detenidos políticos, seis compa-

ñeros gimen todavía en los calabozos de la cárcel de Valladolid.

Es el tribunal militar que los ha condenado.

Bien comprendido... la justicia civil se guarda muy bien de *meter la nariz* en este asunto.

Y después ¿que sería del prestigio del uniforme y del honor del ejército?

Como se lucha

En medio de la lamentable apatía que nos rodea, el eco de un triunfo conseguido por los proletarios del mar, es como un rayo de luz que nos infunde esperanzas y nos da alientos para seguir empeñándonos en luchar y convencer á los aletargados.

Un compañero, cuyo nombre no publicamos, pero que la inmensa mayoría de los asociados conoce y aprecia por su actividad y abnegación, nos ha enviado en estos últimos días una relación sobre la huelga de los trabajadores de las obras del puerto de Santa Fé, huelga de la que fué él principal protagonista.

«A más de las dragas,—nos dice—trabajan en la construcción del puerto de Santa Fé once chatas, tripuladas cada una por dos marineros. Dichas chatas sirven para el trasbordo del barro extraido por las dragas.

«Todo el que haya presenciado el trabajo de dragaje en santa Fé se habrá dado cuenta de las pésimas condiciones en que se encuentran los *chateros* (marineros de chata) y el misérrimo sueldo que perciben en cambio. Yo no descansaba en demostrar á esos compañeros que la causa de su malestar emanaba de ellos mismos; que procuraran de unirse que yo los acompañaría. A fuerza de inculcarles energías, resolvieron—contra mi opinión—enviar á los dueños ó empresarios una petición en forma de súplica—la que se concretaba á pedir 7 pesos de aumento mensual, es decir, en vez de 63 pedíamos 70 pesos, petición que nos ha sido rotundamente negada.

Recién entonces mis 21 compañeros se dieron cuenta de que no había que ir con súplicas para exijir algo más de lo que nos roban. Indignados por la contestación bestial de los empresarios, abandonamos como un solo hombre las once chatas, quedando el perímetro de las obras del puerto como un cementerio.

«De los 22 marineros, 10 únicamente quedaron en Sta. Fé, los demás se fueron á trabajar en otros puntos.

«Entonces fué cuando los 10 confeccionamos un pliego de condiciones enérgico, no conformándonos ya con el simple aumento de sueldo, sino que en vez de 10 horas de trabajo exigimos nueve, y el trabajo extraordinario pagado á razón del doble del sueldo.

«La huelga se extendió rápidamente y en poco tiempo los 600 trabajadores ocupados en las demás dependencias de la construcción del puerto, tuvieron que estar forzosamente de brazos cruzados, debido al paro de las dragas y chatas. Seis días duró la contienda, sin asambleas, ni reuniones previas y lo más curioso, bajo el estado de sitio.

«Al cuarto día llegaron á Santa Fé diez marineros contratados por la empresa en Buenos Aires, ignorantes ellos de lo què pasaba en Santa Fé. La casualidad quiso que fuesen todos conocidos y al darse cuenta de la trama que les había tendido la empresa, se plegaron inmediatamente al movimiento.

«Para no entreteneros más les diré, queridos compañeros, que al sexto día habíamos conseguido todo lo que pedíamos y de nuestro triunfo participan ahora los 600 trabajadores; por cuanto trabajan una hora menos por día.

«Todos fueron readmitidos al trabajo menos yo por *cabecilla, revolucionario y haragán!*... ¿que les parece? con estos tres títulos *honoríficos* puedo escribir á mis queridos padres, anunciándoles que de esta hecha L'AMERICA L'HO FATTA!

«Al conocer la resolución de la empresa respecto á mi expulsión, todos los compañeros estaban dispuestos á abandonar nuevamente el trabajo, á lo que me opuse terminantemente, pues estaba satisfecho con haber dado una buena lección á los burgueses, y en cuanto á mi no me faltaría trabajo en otra parte.

«Decidí por lo tanto ausentarme: me despedí de todos mis compañeros... y también de mis buenos burgueses Dirch y Dates, á quienes traté *cortezmente* de todo...... hasta de ladrones. Ahora estoy á bordo de una balandra en Santa Rosa, esperando á que maduren las sandías para cargar. Nunca en mi vida he pasado días tan felices; no hago otra cosa que hartarme de sandías y tomar baños. Lo que sí el sueldo no me agrada mucho.

«Espero en breve estar á vuestro lado y describiros más ampliamente las fases de esta pequeña victoria obtenida sobre la rapacidad burguesa, victoria que tendría que servir de ejemplo á muchos refractarios, á muchos adormedicos, haciéndoles comprender cuan beneficiosa para el bienestar obrero es la unión.

«Saluden de mi parte á los compañeros de ésa, y Vds. queridos de la AURORA DEL MARINO reciban un apretón de manos de su amigo y de la causa.

R.

Santa Rosa, Enero 8 de 1906.

SOBRE LAS MANUTENCIONES

Recibimos y publicamos:

«Amigos de la AURORA DEL MARINO, ¡Salud!

He visto el artículo que en vuestro valiente periódico habeis insertado referente al abuso que la mayoría de los patrones cometen con las manutenciones de los tripulantes, y aprovechando la hospitalidad que sabeis otorgar á todo suelto inspirado en bien de los que gimen bajo el peso de la explotación, voy á ampliar más los datos que habeis publicado en el número anterior, referente á las manutenciones.

Yo, patrón de lancha en Buenos Aires desde hace más de veinte años, debo haceros presente que muchos de mis colegas, si han leído el artículo del número anterior, lo habrán interpretado mal. Por esto, valido á la experiencia adquirida en los tantos años, voy á explicárselo mejor para que le tomen el sentido verdadero.

No es posible que un patrón de lancha, con el sueldo mezquino que percibe, pueda hacer otra cosa que satisfacer las necesidades de su familia. Yo, en el tiempo que llevo mandando barcos, no puedo nada más que darles á mis hijos un bocado de pan, y como yo hay unos cuantos patrones que vosotros también conocéis, que nunca han podido *levantar cabeza*. Por eso digo: no es posible que puedan algunos hacer economías sobre el sueldo, que les permita llevar una vida desahogada y exenta de sinsabores sin acudir á medios ilícitos, como ser, el de echar mano al dinero que los armadores confían á los patrones para la manutención de sus respectivos tripulantes ó sustraer mercaderías de la carga que tienen á bordo, confiada á su cuidado.

A esto es á lo que el artículo anterior quiere aludir, pues bien lo demuestra y lo da á comprender: el hombre de nuestro gremio debe tener como sagrado lo que se le dá para atender á las necesidades de sus semejantes y acudir á otros medios más honestos si la remuneración que percibe no está al nivel de sus responsabilidades. Exijamos los patrones resueltamente que se nos aumente nuestro sueldo y desliguémonos del cargo de *correr* con la manutención de nuestros respectivos tripulantes y entonces se acabarán las críticas sobre nosotros y este antagonismo que existe entre patrones y marineros, antagonismo muy justificado por cuanto la mayoría de nosotros no hacemos más que explotar su estómago.

No firmo porque podría atraerme el encono de algunos patrones de *mujer bonita*, los que quizá se empeñarían en hacerme perder el pan con que alimento á mis hijos, pan que—puedo decir bien alto—gano con el sudor de mi frente y no robado de la manutención de mis tripulantes. Y conste también que si soy patrón, lo soy por el mérito de mi trabajo y no por los encantos *atrayentes* de mi mujer.

VERGA SECA.

El ejército es hijo de las primeras ambiciones de los hombres.

CAJA SOCIAL

Resúmen de entradas y salidas durante el segundo semestre de 1905:

ENTRADAS

Existencia hasta Julio 30..........	$	506,80
Julio..............................	»	1097,00
Agosto.............................	»	1204,00
Setiembre..........................	»	1405,00
Octubre............................	»	563,60
Noviembre..........................	»	700,00
Diciembre..........................	»	700,00
	$	6176,40

SALIDAS

Julio..............................	$	777,50
Agosto.............................	»	850,20
Setiembre..........................	»	811,75
Octubre............................	»	556,27
Noviembre..........................	»	418,97
Diciembre..........................	»	603,63
Pagado á las fondas por comida suministrada durante la hueiga 1903-04.	»	936,65
Pagado á la F. O. R. A. Cuotas de Marzo, Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto y a/c de Setiembre.......	»	171,50
Pagado al Comité de Estivadores y Afines. Cuotas de Marzo, Abril, Mayo, Junio, Julio y Agosto.....	»	99,00
En poder del Secretario-Gerente para gastos imprevistos..........	»	123,45
Depósito en el Banco Popular Italiano..........................	»	827,50
	$	6176,40

FOLLETIN 4

DOTTOR G. C. C.

PROPAGANDA ANTIALCOOLICA

Guerra al Alcool!

IV

L'alcool e la societá

«L'alcool, ai giorni nostri, fa più vittime che non ne facciano la peste, la carestia e la guerra.»

Così sentenziava Gladstone, riassumendo in poche parole un lungo e doloroso capitolo di patologia sociale.

Oggi è dimostrato—e vi sono cifre che parlano ben chiaro—che l'alcoolismo è il principale coefficente dei mali che affliggono la società. Negli ospedali, nei manicomi, nelle carceri, esso regna sovrano ed ha stampato il suo incancellabile marchio sulla fronte della maggior parte dei ricoverati. Nella infinita e dolorosa serie delle colpe, dei delitti, delle miserie, delle abbiezioni e delle degenerazioni umane, noi troviamo così frequentemente la triste influenza dell'alcool, che ben a ragione esso è considerato oggi come un vero flagello.

***

La somma dei deleteri effetti che l'alcool induce nell'organismo umano, si rispecchia nei casi della morbilità e della mortalità.

Così vediamo, riguardo alla prima, che, per esempio, le statistiche di alcune società inglesi di assicurazione danno per il periodo di cinque anni (1884-1889) una media, per individuo, di 26 settimane di malattia negli assicurati della categoria generale, mentre nella speciale categoria degli astemi quella media non è che di 7 settimane. Negli ospedali delle nazioni che maggiormente abusano di bevande spiritose, gran parte dei ricoverati va elencata nelle categorie degli alcoolisti e degli alcoolizzati: il dottor Jacquet su 4744 malati ne novera 1405. Che se poi pensiamo a tutte le affezioni che sono conseguenza indiretta dell'abuso dell'alcool, alle diagnosi di tuberculosi polmonare, di polmonite, di cirrosi epatica, ecc., che celano sotto la maschera della fatalità un male *voluto*, noi vedremo crescere smisuratamente il numere delle vittime.

Quanto alla influenza dell'alcool sulla mortalità, abbiamo già veduto più sopra le statistiche delle società inglesi di assicurazione. Un fatto molto interessante e dimostrativo è il seguente:

Presso i tartari della provincia di Cazan la mortalità è del 21 per mille; questi mussulmani, fedeli alla legge del Corano, non bevono mai alcool. Presso i russi ortodossi *della stessa provincia*, che usano ed abusano delle bevande spiritose, la mortalità è del 40 per mille, *pur essendo eguali le condizioni di vita e l'igiene generale*. Dimostrativo ancora il fatto che il maximum di mortalità si osserva nelle professioni notoriamente intemperanti: vinai, carretieri, cocchieri, cuochi, ecc.

Per causa diretta o indiretta del vizio del bere muoiono annualmente in Francia circa 45 mila individui, in Germania 40 mila, in Inghilterra 50 mila, nel piccolo Belgio 20 mila e in Russia 100 mila; cifre che non hanno bisogno di alcun commento.

***

Stretto é il nesso fra pauperismo e alcoolismo. Il 75 per cento delle famiglie povere soccorse nel Belgio, in Francia ed in Inghilterra dalla caritá pública, sono cadute nella miseria per intemperanza dell'uno o dell'altro dei genitori o di tutti e due. In Germania la proporzione sembra raggiungere l'enormitá del 90 per cento. In Belgio, dal 1870 al 1890, il consumo dell'alcool è aumentato del 33 per cento e il numero degli indigenti s'é elevato del 99 per cento, mentre in Norveggia, nello stesso periodo di anni, il consumo dell'alcool è diminuito del 52 per cento e il numero degli indigenti s'è abbassato del 17 per cento.

***

A tutti noi è nota l'influenza dell'alcoolismo sulla criminalità; basteranno le cifre seguenti comunicate dal dott. Masoin:

1.°—Dal 1874 al 1895 nel Belgio i condannati a un minimum di 5 anni di prigione furono 2836, dei quali 344 erano in stato di ubbriachezza al momento del delitto e 1157 erano abitualmente dediti all'alcool.

2.°—Dal 1872 al 1895 furono condannati a vita 235 individui: 53 erano ubbriachi al momento del delitto e 118 bevitori abituali.

3.°—Di 218 condannati a morte fra il 1872 e il 1895, 38 erano ubbriachi e 118 alcoolizzati.

Alla domenica, che è il giorno della settimana in cui è maggiore il consumo dell'alcool, il numero dei delitti raggiunge il suo maximum. Così in Germania si calcolò che dei delitti pei quali erano stati condannati i detenuti delle prigioni di Dusseldorf, 132 erano stati commessi di domenica, mentre pei tre giorni precedenti e per i 3 seguenti si avevano le seguenti cifre. 5, 6, 33—51, 13, 12.

Quanto ai suicidii, sempre nel Belgio—questo piccolo Stato nel consumo dell'alcool occupa uno dei primi posti—35 per cento sono dovuti all'alcoolismo.

***

Più sopra abbiamo veduto che l'azione deleteria dell'alcool non si arresta all'individuo intemperante, ma si ripercute nella specie, facendo scontare ai figli le colpe dei genitori. Sotto questo rapporto l'esame della discendenza anche lontana di una famiglia di beoni è al massimo grado dimostrativa. Basteranno per tutto le osservazioni del dott. Legrain, il quale riportando la storia patologica di 215 famiglie di bevitori comprendenti 814 individui, repartite su tre generazioni, trovó nell'insieme:

427 alcoolisti, ossia il	50	per	cento
Degenerati..........	60	»	»
Pazzi..............	14	»	»
Epiletici..........	17	»	»
Epilettoidi........	22	»	»
Alienati...........	32	»	»
Morti nei primi annni	32	»	»

Il dottor Burneville ha rilevato in Francia che dei 244 fanciulli epilettici da lui curati, 163 erano nati da genitori alcoolisti.

Anche quì furono presi in considerazione gli eccessi della domenica e a questo proposito il dottor Vauleroy constata che i *figli della domenica* presso gli operai che passano tale giornata a bere alcool, sono per la maggior parte rachitici, epiletici ed idioti.

L'alcool è il cliente più abituale dei manicomi: in Belgio il 30 per cento degli internati in tali instituti sono vittime dell'alcool; in Prussia l'11 per cento dei ricoverati sono affetti da delirio alcoolico e il 23 per cento debbono le loro affezzioni mentali al terribile veleno.

***

Un altra statistica molto interessante e molto chiara nella dimostrazione dei danni incalcolabili che l'alcoolismo apporta alla societá é quella degli infortuni. Le morti accidentali sopraggiunte in individui che si trovano in istato di ubbriachezza sono andate in questi ultimi anni spaventosamente crescendo ed é noto che, nel ceto operaio, esse avvengono prevalentemente al lunedí, quando il lavoratore é ancora sotto la debilitante influenza dell'alcool ingerito il giorno prima. In Belgio il 43 per cento degli infortuni che avvengono nelle miniere, officine, nei laboratori sono dovuti all'alcool. I danni poi crescono a mille doppi quando il triste vizio del bere é posseduto da uomini che, per le loro particolari atribuzioni, dispongono della vita di molte persone, quali i medici, i farmacisti, i ferrovieri, ecc.

***

Infine la prostituzione arruola gran parte del suo miserando esercito fra le vittime dell'alcoolismo, e vi trae particolarmente le turpi femmine—infimo strato della societá—destinate a strisciare come bisce velenose fra la gioventú, seminandovi la loro bava di corrutela e di abbiezione.

***

L'eloquenza di questi fatti e di queste cifre é tale da render superflua ogni parola di commento.

Chiunque pensi alla colossale dispersione di forze fisiche, morali, intelettuali ed economiche che reca alla societá una tale catena di mali, deve sentire sorgere in sé, dallo sgomento e dalla vergogna, prepotente un senso di ribellione, uno sprone pungente a cooperare con tutte le proprie forze per arrestare l'umanita sulla china alla quale si é abbandonata, fatta, nell'ebrezza della vertigine, cieca ed inconscia della rovina che l'attende.

(*Dall'Avanti della Domenica*) (*Continuerá*).